

el plan de ataque contra Tlatotálpam; mas en esos momentos recibió dicho jefe un aviso en que se le participaba que la mañana de ese día (14 de Agosto), se habían marchado las cañoneras llevándose el resto de los egipcios y á las personas que habían hecho causa común con el enemigo; y que la caballería se preparaba en esos momentos á abandonar la población.

De una manera sigilosa y al frente de la caballería marchó hacia Tlacotálpam el General en Jefe, cuya plaza fué reocupada por los republicanos al día siguiente sin disparar ni un tiro.

A las diez de la mañana, el aspecto de la ciudad había cambiado completamente: demostraciones de contento se manifestaban por todas partes, distinguiéndose en esos actos, que revelaban civismo, las mujeres; y á las tres de la tarde llegaron las infanterías al mando del Teniente Coronel García Terán, á la sazón que un repique á vuelo en todos los templos, y los vivas y los cohetes que estallaban en el aire, difundían el regocijo y la animación.

Por la noche las músicas dieron una magnífica serenata en la Plaza de Armas, y la población profusamente iluminada, de nuevo respiraba el ambiente de la libertad.

modidad á sus familias, quedaron reducidos en un instante á la miseria, y á alojarse momentáneamente debajo de los árboles, merced á la barbarie franco-traidora que les redujo á cenizas sus hermosas propiedades, cuyo valor no bajará de 250,000 pesos.

“Este hecho bárbaro que comunico á Ud. desnudo de toda exageración, es un ejemplo patente de lo que tienen que esperar los pueblos todos de Sotavento de aquellos que, con mengua del buen sentido, se proclaman á sí mismos propagadores de la civilización, y claman la justa venganza por nuestra parte. Es necesario, pues, que Ud. haga publicar copias de este oficio en todos los pueblos y rancherías del Cantón de su digno mando, para conocimiento de los mexicanos, y á fin de que éstos se apresten á la guerra, unos con sus personas, otros con sus recursos, y todos con lo que les sea posible, porque, como se ve por las tendencias que despliegan los invasores, ya no se trata solamente de defender la patria en su sentido general, sino de defender en particular nuestras familias, nuestros intereses y nuestras vidas de la barbarie franco-traidora.

“Independencia y libertad. Amatlán, Julio 30 de 1864.—*Alejandro García*.—C. Comandante Militar del Cantón de.....”



## CAPITULO X.

La situación al empezar el año de 1865.—Desaliento en las filas liberales.—Una proclama del Sr. Juárez.—Sucesos de la guerra.—El Sur de Jalisco.—Derrota de tropas republicanas.—Opinión de la prensa conservadora.—Operaciones sobre Colima.—Reminiscencias acerca del Convenio de *Zacate Grullo*, ó sea el llamado “Pacto de Sangre.” Horribles depredaciones de las chusmas de Rojas, Simón Gutiérrez y Rochin.—Ordenes tiránicas de las autoridades imperialistas en Aguascalientes y Guadalajara.—El General Echeagaray, segundo jefe del Ejército del Centro, disuelve sus fuerzas.—Sorpresa que este hecho causó.—El Estatuto orgánico y otras disposiciones del Gobierno Imperial.—Salida de Maximiliano de la Capital rumbo á Orizaba.—Objeto de ese viaje.—Ceremonia del Lavatorio en Palacio.—Muerte de dos mexicanos distinguidos, el Licenciado Olaguibel y el General Don José María Pavón.—Sentimiento causado por su fallecimiento.

El año de 1865 se inauguraba bajo siniestros auspicios: el hado fatal de la desgracia se había ensañado en contra de los defensores de la Independencia, que perseguidos con tenacidad inaudita por los franceses y sus aliados los indignos mexicanos, expiaban en los patíbulos y en los sangrientos campos de batalla su adhesión y firmeza en pro de la causa nacional.

La caída de Oaxaca extendió un velo lúgubre por todo el país: la pérdida de esa plaza tan importante disminuyó, de pronto, los elementos de combate con que contaba el partido autonomista, algunos de cuyos caudillos se sometieron á la autoridad imperial, retirándose á la vida privada por distintos lugares de la República.

Pero si bien en diversos jefes liberales se notó desaliento y la falta de fe en otros, y fueron bastantes, las desdichas de la patria no hicieron más que redoblar el ardor, que aumentar el entusiasmo, que acrisolar



el patriotismo continuando una lucha viril y honrosa que había de ser coronada, después de una prueba terrible, por la victoria más espléndida que podría registrar México en sus fastos militares.

Juárez, el patriota immaculado, el atleta invencible de la libertad lanzaba desde uno de los confines de la República, adonde la suerte de las armas lo había arrojado, una enérgica proclama en Chihuahua, el 1º de Enero de 1865, que como todas las suyas respiraba dignidad, entereza y patriotismo, y en ella decía: "Hemos sido desgraciados, es verdad; pero la causa de México que es la causa del derecho y la justicia no ha sucumbido, no ha muerto y no morirá, porque existen aún mexicanos esforzados en cuyos corazones late el fuego santo del patriotismo, y en cualquier punto de la República en que existan, empuñando las armas y el pabellón nacional, allí como aquí existirá la patria."

Y terminaba así: "Redoblad vuestros esfuerzos con la seguridad de que el tiempo, nuestra constancia, nuestra unión y actividad, recompensarán nuestros sacrificios con el triunfo definitivo de la causa santa que sostenemos....."

Según parte oficial dirigido al Prefecto de Guadalajara, el 5 de Febrero, el 2 del mismo fué derrotado Simón Gutiérrez en la Hacienda de San Gerónimo, entre Sayula y Zapotlán, por una columna de fuerzas franco-traidoras al mando del Capitán Galland.

Este suceso daba casi por terminada la guerra en Jalisco, puesto que, según decía el Jefe de la subdivisión en Guadalajara, "en menos de ocho días las dos gavillas más fuertes del Departamento de Jalisco habían sido completamente batidas y dispersadas," declarando en consecuencia la autoridad militar francesa, "que ya no existía el ejército liberal en el Sur de Jalisco, y que las bandas que había que combatir eran gavillas de ladrones."

La escolta del General Herrera y Cairo fué derrotada el 17 de Febrero en el punto de la Joya, perdiendo siete oficiales, entre ellos el General Aristeo Moreno y el Coronel Miguel Navarro; por tal motivo, *La Sociedad* decía el 13 de Febrero en su sección de *Actualidades*:

"En el espacio de pocos días hemos podido registrar triunfos tras triunfos obtenidos por las armas imperiales, en Colima; en el Sur de Jalisco, sobre las guerrillas de Herrera y Cairo, Rojas y Simón Gutiérrez; en el rumbo de Zitácuaro sobre las de Romero; en Teziutlán

sobre las de la Sierra, y, finalmente, en Oaxaca sobre el grueso del ejército juarista empleado en la defensa de dicha plaza. La suerte no podría ser más propicia en los campos de batalla al Imperio, ni cooperar más eficaz y decididamente á su consolidación, si á la par de esos triunfos materiales viniera la realización de las principales aspiraciones que el país abrigaba al aceptar la Intervención y proclamar la monarquía, y que no eran otras que ver al Gobierno en esfera superior á los partidos, y al Estado en perfecta armonía con la Iglesia....."

La Villa de Quiroga (Michoacán), fué atacada el 13 de Marzo por mil disidentes; y como parte de la población ayudó al enemigo, el coronel De Potier le impuso una multa de cuatro mil pesos, y mandó fueran juzgados por una Corte Marcial, establecida *ad hoc*, para ser fusilados en seguida, los vecinos más influyentes que habían tomado las armas.

Según parte oficial dirigido por el jefe imperialista D. Ramón Méndez, al Comandante superior de Toluca, derrotó aquél, el 10 de Marzo, en la Barranca del Manzanillo á la fuerza de Valencia, quedando éste muerto en el combate.

El Teniente Coronel Kodolich participó que el 17 de Febrero ocuparon la importante población de Zacapoaxtla, después de un ligero combate, tropas austro-francesas, mandadas por dicho jefe.

No obstante las derrotas sufridas por las fuerzas liberales, la guerra asumía un carácter feroz, especialmente en los Estados de Michoacán, Jalisco y Colima. Sobre esta última plaza tratóse de emprender serias y decisivas operaciones, para lo cual el Gobernador Constitucional Don Julio García invitó á los caudillos que merodeaban por ese rumbo, Herrera y Cairo que fungía de Gobernador del segundo de dichos Estados, Arteaga, Salazar y demás jefes que operaban por ahí; pero á esa cita de la que se esperaban excelentes resultados, sólo concurrió, por desgracia, el célebre guerrillero Don Antonio Rojas, á la cabeza de sus chusmas.

Ese hombre temible por sus instintos salvajes, por su conducta depravada, y por su carencia absoluta de todo sentimiento noble y humanitario, dejaba marcado su paso por una funesta huella de sangre, que los pueblos tenían que resistir: tal individuo era un famoso bandido, "á quien el mismo Lozada, el poderoso Tigre de Alica, llegó á



tenerle miedo, haciéndole temblar en el centro mismo de sus enercijadas y madrigueras;"<sup>1</sup> pero, no obstante esos capitales defectos, que lo hundían en el pavoroso abismo del crimen, tenía la virtud del patriotismo, de que dió abundantes pruebas muriendo como bueno, con el arma al brazo, batiéndose con el enemigo invasor.

En camino, puede decirse, ya para Colima, las fuerzas combinadas, al llegar á la Hacienda de Zacate Grullo, que desde entonces iba á adquirir una triste celebridad, se trató de dar en dicho lugar una conveniente organización á las tropas que iban á entrar en campaña, y que podían considerarse como los restos exiguos de lo que se llamó el ejército del Centro.

Allí se incorporaron, aunque en estado lastimoso, las que mandaban el susodicho Herrera y Cairo, y los Generales Antonio Neri y Toro Manuel; y la primera cuestión que surgió era ésta: ¿quién mandaría?

Aunque los jefes de orden fijaron desde luego sus miradas en Herrera y Cairo, joven ilustrado, valiente y simpático, era imposible que Rojas, cuyo único elemento era el desorden, y que tenía á su mando el mayor número de aquella soldadesca desenfrenada y turbulenta, se sometiera á la autoridad de nadie que no fuera la suya, y la cual lo dejaba en plena libertad de realizar sus atentados y fechorías, constituyéndolo en supremo y omnipotente Dictador.

En la mencionada finca, después de una larga conferencia privada entre Herrera y Cairo, Gutiérrez y Rojas, que duró todo el día, se acordó el siguiente Proyecto, conocido con el significativo mote de *Pacto de sangre*, y del que hemos hablado al terminar el capítulo anterior.

Rojas el inspirador de él y su decidido defensor, citó para su alojamiento á todos los jefes y oficiales presentes, en número de ciento y tantos; y ya reunidos, hizo que el Secretario Don Aristeo Moreno leyera, en medio de un silencio sepulcral, ese aborto, que terminaba con los siguientes artículos:

"Art. 1º Los abajo firmados nos comprometemos solemnemente y

<sup>1</sup> Este relato lo estamos haciendo tomando las noticias de la preciosa é importante obra histórica escrita por el Licenciado Don Ireneo Paz, é intitulada "Algunas Campañas," tomo 1º

bajo juramento á defender la independencia de la República, contra toda intervención, peleando hasta morir si fuere necesario.

"Art. 2º Todos aquellos que no aprueben el presente *Pacto* mostrándose indiferentes para la defensa nacional, serán considerados como enemigos y pasados por las armas.

"Art. 3º Los que de cualquier manera sean infieles con la República y hagan alianzas con el Imperio, serán pasados por las armas.

"Art. 4º Las poblaciones en donde no sean recibidas las fuerzas republicanas con regocijo, negándoseles abierta hospitalidad, serán incediadas, y sus habitantes obligados á pelear como soldados rasos, ó pasados por las armas según la gravedad del delito.

"Art. 5º Todos los prisioneros que se hagan al enemigo, sean de la categoría que fueren, serán pasados por las armas inmediatamente sin necesidad de identificarse á la persona.

"Art. 6º Todas las propiedades de particulares pasan á ser propiedades de las *Brigadas Unidas*; en consecuencia, todos aquellos que se rehúsen á proporcionar víveres, pasturas, dinero y cuanto más se les pidiere, serán pasados por las armas.

"Art. 7º Todos los que forman las *Brigadas Unidas*, son libres para firmar ó no este convenio, pero una vez firmado tendrá la pena de muerte el que no lo acatare ó cometiere delito de deserción.

"Dado en la Hacienda de Zacate Grullo, etc."

Este documento funesto y cuyo contenido respiraba sangre, y exterminio y muerte, recibió la repulsa de varios de los asistentes para firmarlo, no obstante que Rojas á fin de asegurar el buen resultado de las firmas, hizo circunvalar el edificio por 500 de sus sicarios, listos para obrar en el sentido que les indicara su jefe.

El mismo General Don Julio García, que llevaba el título de Gobernador y Comandante Militar del Estado de Colima, arrepentido de su debilidad, hizo pedazos la copia que poseía, en presencia de algunas personas que asistieron á la reunión, y que supieron eludir el compromiso, ausentándose del salón con la debida oportunidad. Otro tanto que García hizo Herrera y Cairo.

Hemos querido dar una idea, insertando el anterior documento, de lo terrible y horroroso á que había llegado el estado de la guerra, en la parte importante de la República á que nos estamos contrayendo: poblaciones notables del Sur de Jalisco, como Zapotlán, Sayula, Au-